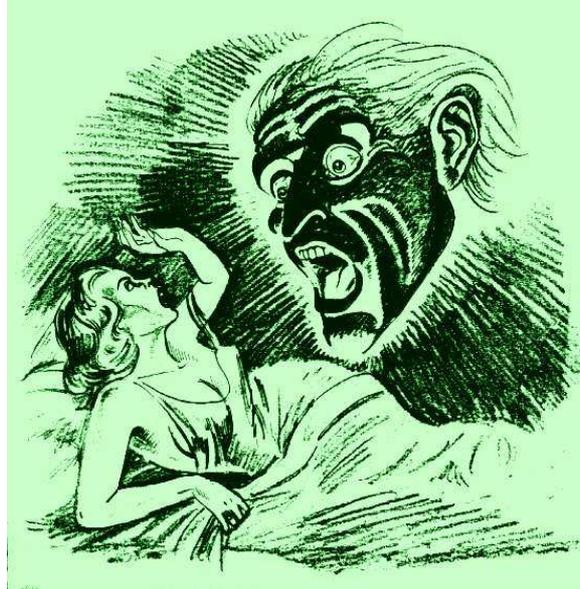


UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

DE CARLOS M. FEDERICI

47. HACIA LAS PROFUNDIDADES



EL BARÓN me dejó solo durante un instante frente a la oquedad abierta en la pared, en tanto iba a echar llave a la puerta de la biblioteca. Una emanación corrompida me golpeó, provocándome un acceso de repulsión tan intenso que literalmente me empujó hacia atrás.

Me sentí acometido por una poderosa compulsión de huir, huir de aquella amenaza todavía desconocida, pero ya aterrizadora... Pude sobreponerme, sin embargo, y superar el desmayo que se abatió sobre mí. En un par de minutos, volví a advertir la presencia del barón Bathory a mi lado.

—Este pasadizo conduce a las mazmorras del castillo —me informó—. Lo único que resta de la construcción original... Permítame que vaya delante, para guiarlo.

Se había procurado un farol de queroseno, y sirviéndonos de esa luz mortecina nos aventuramos por el pasaje. No pude ver bien cómo, pero mediante algún artificio, la puerta secreta giró hacia su primitiva posición, a nuestras espaldas.

—Hace... un poco de frío —comenté, en un susurro.

—Aquí no llega el calor del sol.

Se trataba de una reducida habitación cuadrada, desprovista de enseres de cualquier tipo. El barón me hizo reparar en una enmohecida anilla que brotaba de la pared.

—En otro tiempo, hubo aquí un camastro y un par de platos de madera —dijo—. De esa anilla pendía una cadena terminada en un grillete... Este calabozo era para huéspedes... ocasionales..., aquellos que se encerraba a fin de pedir rescate por ellos.

Faltaba uno de los muros. Allí mismo, sin transición, se iniciaba una escalinata de piedra que descendía hacia oscuras profundidades. El barón Bathory comenzó a bajar; yo lo seguí.

EL FRÍO de la piedra milenaria se filtraba a través de las suelas de los zapatos. Nos envolvía el silencio, arañado tan sólo por algún goteo indefinido. La humedad rezumaba de las paredes.

Descendimos más profundamente de lo que hubiese podido esperar. Aquello adquiriría ribetes de pesadilla. La luz amarillenta, cayendo sobre la menuda figura del barón, intensificando el negro de sus ropas y eliminando el color vital de sus facciones... Nuestras sombras, inmensas, en grotesco bailoteo sobre los rugosos muros, separados apenas por el espacio necesario para permitirnos el paso...

—El castillo de Czetjey sufrió innumerables asedios —explicó el barón—. Lo quemaron hasta los cimientos más de siete veces, y otras tantas se le reconstruyó. Por eso esta mezcla de estilos que usted seguramente habrá advertido, tan chocante. La construcción actual data del siglo pasado, y responde más bien a un gusto gótico alemán, en vez de ajustarse al estilo rumano clásico original. Pero nadie, jamás, en los últimos tiempos, supo de este pasadizo, fuera de mi abuelo.

—Su abuelo?

—Larios Bathory. Murió en 1930, pero no era un hombre anciano, y jamás había estado enfermo... Nadie se pudo explicar las circunstancias de su deceso —el barón levantó el farol, para iluminar mejor una vuelta de los escalones—, ni tampoco la expresión de terror inaudito que distorsionaba las facciones del cadáver.

—¿Usted... lo vio?

—Casi nadie lo vio. Mi madre no permitió que se descubriese el féretro...

CONTINUAMOS el descenso, sin hablar durante unos minutos. —Ella sí había mirado aquel horrible gesto —siguió el barón, al cabo, en tono meditabundo—. No volvió a ser la misma después de esa experiencia... Una noche saltó por una de las ventanas altas del castillo y quedó deshecha contra las rocas de abajo. Yo no tenía más de diez años..., pero lo recuerdo con toda claridad.

No logré percibir emoción ni dolor en la voz del barón al relatarme aquellos trágicos acontecimientos. Quizás la herida fuese demasiado vieja ya, pensé, para continuar sangrando.

—Lamento mucho tales desgracias... —murmuré—. Sé lo que significa perder a una madre. Lo sufrí hace muy poco.

El se detuvo. Con la luz en alto, se volvió para enfrentarme.

—Lo de mi madre no es de lamentarse —comentó—. Yo viví con ella después de morir mi abuelo. Vi cómo iba... *cambiando*.

—Desde luego, no cabe duda de que el shock recibido le habrá...

—¡No! —sus ojos relucían, como afiebrados—. ¡No fue ésa la razón! Ella habría aprendido a resignarse..., de la misma forma en que supo aceptar la muerte de su esposo, un año antes. *¡La causa de su trastorno fue el haber hallado los papeles de mi abuelo!*

ALGO EN su tono me hizo erizar la piel. Parpadeé, pendiente de sus palabras. —No dormía de noche, desvelada por el recuerdo del último y aterrador rictus de su padre —prosiguió el barón—. Vivía en perpetuo estado de crispación nerviosa... No obstante, insisto en que eventualmente habría llegado a superar la crisis. Pero leyó los apuntes del viejo..., ¡y encontró algo tan horrendo en ellos, que la llevó a terminar con su vida!

Me dio la espalda y reemprendió el descenso.

Por fin alcanzamos el tramo final de la escalera. Un hedor denso y dulzón, con sugerencias de larvas y descomposición, me sacudió hasta la náusea.

¡Casi se podía palpar la presencia de la muerte!...

(Continúa)

¿A QUÉ ABOMINACIONES SE VERÁ ENFRENTADO HÉCTOR POLETTI?... ¡AL PARECER, SE APROXIMAN INSTANCIAS CRUCIALES EN ESTA PAVOROSA HISTORIA!... SIGUE: "EL HORROR DE LOS HORRORES"... ¡DESPUÉS DE LEERLO... NO ENCONTRARÁ FÁCIL CONCILIAR EL SUEÑO! ¡PERO VUELVA PRÓXIMAMENTE, SI TIENE NERVIOS TEMPLADOS!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com